

ARQUERÍAS

fundación **arquía**



MINISTERIO
DE FOMENTO

GOBIERNO
DE ESPAÑA



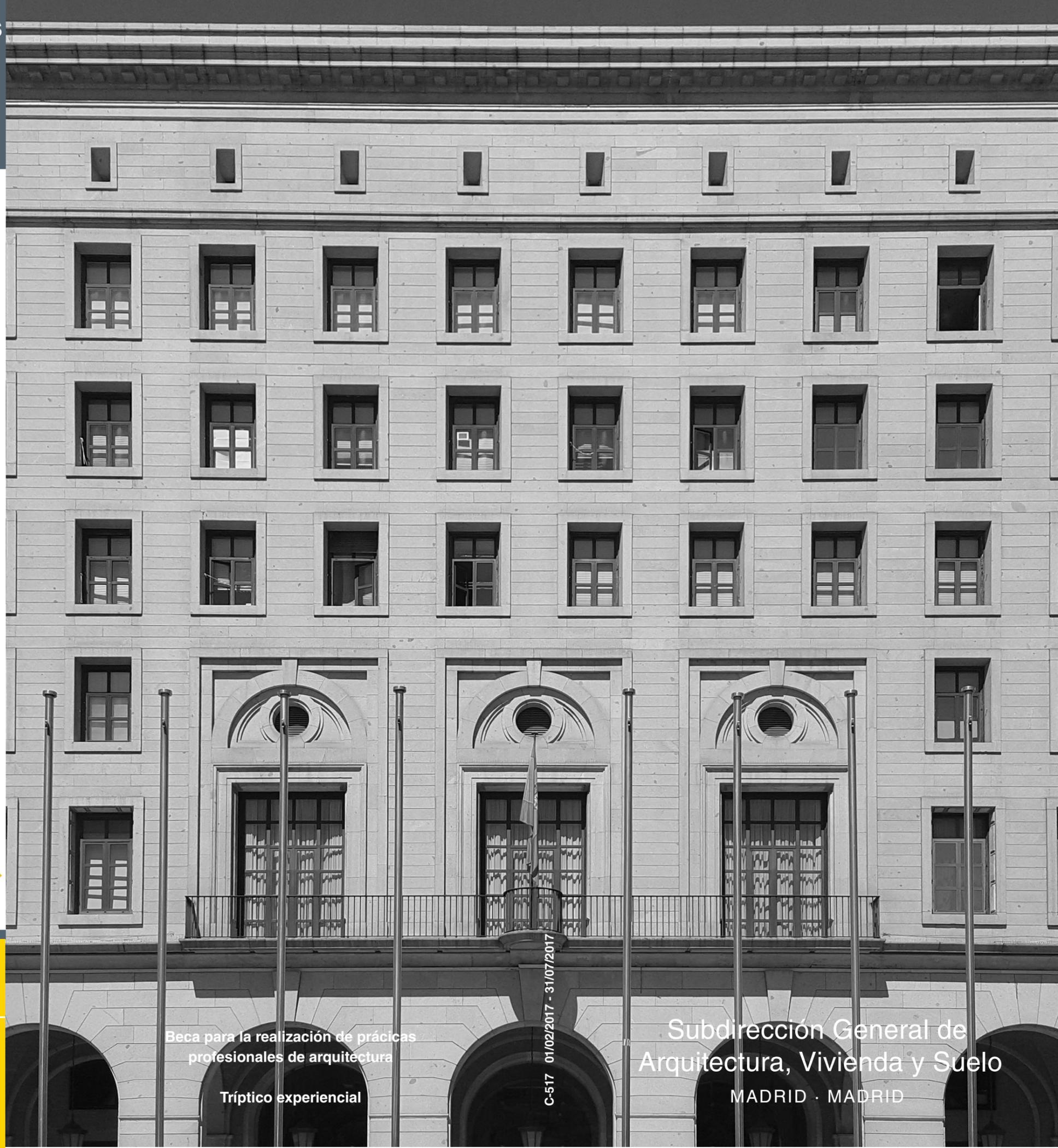
“Sorprenderse, extrañarse , es comenzar a entender”
José Ortega y Gasset

Beca para la realización de prácticas
profesionales de arquitectura

Tríptico experiencial

C-517 01/02/2017 - 31/07/2017

Subdirección General de
Arquitectura, Vivienda y Suelo
MADRID · MADRID



BECA 2016 CATEGORÍA EXPEDIENTE SEDE DEL MINISTERIO DE FOMENTO

PROGRAMA PARA EL FOMENTO DE JÓVENES ESTUDIANTES

PRÁCTICAS PROFESIONALES DE ARQUITECTURA

EMPLAZAMIENTO	Paseo de la Castilla, 67
SOLICITANTE	Carlos Paniagua López
CENTRO DE PRONCEDENCIA	Escuela Superior de Arquitectura de la Universidad Francisco de Vitoria
RESOLUCIÓN DE BECA	19 de Octubre de 2016
FINANCIACIÓN	Fundación Arquia
PRESIDENTE FUNDACIÓN	Javier Navarro Martinez
PRESUPUESTO	7.000,00 €
DESTINO	Subdirección General de Arquitectura, Vivienda y Suelo
SUBDIRECTOR	Francisco Javier Martín Ramiro
FECHA DE INICIO	01 de febrero de 2017
FECHA DE FINALIZACIÓN	31 de julio de 2017



Las acciones más cotidianas y casi invisibles son las que nos revelan el reflejo del paso del tiempo... (Imagen de los pases de entrada)

1 de Febrero del año 2017, sigo las mismas pisadas de todos los días hasta llegar a la Estación Central, son las siete menos cuarto de la mañana y aun así, estoy más despierto que nunca. Hoy, desde hace mucho tiempo, cambia mi destino nuevamente, sintiéndome extraño al no bajar del tren, en aquella parada que se repetía constantemente y que alimentaba mi rutina. Miro con miedo tras el cristal viendo que no sigo a toda esa multitud de personas. Las caras que me acompañaban de siempre, ahora se despiden con la rapidez de la hora punta, como si nunca las hubiera conocido. De pronto las pierdo y continúo en las vías.

Entre mensaje y mensaje, escribiendo a personas que aún no se habían levantado, la situación resultaba absurda y hacía que pareciese que hablaba conmigo mismo en un intento de relajarme. Entre tanto, llegué a la gran Atocha, donde el bullicio de los trenes, su ir y venir, el intercambio de pasajeros frenético, las carreas, megafonías y el silbido del cierre de puertas, se juntaba en una atmósfera desconcertante, donde casi todo se resumía, en dejarse arrastrar por la masa. Después de un transbordo, donde no estaba seguro ni de su dirección, acabé por llegar a los arcos subterráneos que se esconden bajo la arteria de Madrid. Me espero a coger el móvil para conseguir cobertura... ya estoy en Nuevos Ministerios.

Allí me reuniría con dos personas a las que apenas conocía, donde ya tuvimos la oportunidad de estrechar los primeros lazos, entre el ambiente de fiesta y la emoción que nos invadía, bajo el calor de la ciudad de Málaga, tras la concesión de las Becas Arquia, en donde también, por fin, tuvimos ocasión de poner cara a Paola Mascioli, nuestra voz guía y nuestra ayudante entre miles de correos (gracias por ser tan paciente).

Me estoy refiriendo a Kevin Moreno Gata y Neus Roso Falcó, ambos de distintas escuelas de arquitectura, y de puntos separados de la geografía española, ambos enraizados hasta la médula de su tierra, amantes fieles de sus grandes ciudades, como son Alcalá de Henares, la cuna de la cultura universitaria y Valencia, una de las más vivas, llena de pólvora, simplemente apasionante. Me acuerdo que se escondían entre sus abrigos, con el frío tan intenso que hacía casi en la madrugada, ya que el sol no había querido aparecer todavía. Nuestros pasos eran torpes y no sabíamos dónde dirigirnos, ya que sólo contábamos con un nombre y un número de despacho, y dudábamos de cuál sería la orilla correcta a la que debíamos cruzar de la Castellana. Tras varios intentos por querer entrar en la antigua sede del Ministerio de Vivienda, donde sólo parecía haber obreros, pusimos rumbo al titán de muros de granito con sus mil ojos. Atravesando con respeto sus jardines, llegamos al hall principal, delante de una gran escalinata de mármol que nos hacía muy pequeños y nos daba cuenta del lugar que pisábamos. Allí, dos hombres y una mujer, cuerpos de seguridad y un control, nos esperaban con ojos de sospecha como aquellas ancianas de los pueblos cuando ven a un desconocido por sus dominios.

Titubeábamos y no sabíamos ni que decir, pero a pesar de todo, el DNI habló por nosotros y nos identificó en lugar de nuestras palabras. Rápidamente acabamos teniendo en nuestras manos una pegatina con un código de barras y un recuerdo borroso de las indicaciones de aquella sección a la que debíamos ir. C-517, nunca se me olvidarán estos números (parece casi como uno de los asteroides del Principito)

Los pasillos se transformaron en caminos eternos, un laberinto de puertas que se repetían y se imitaban constantemente, no había referencias, salvo el olor que desprendía la cafetería o aquella inusual e inesperada peluquería, que antaño fue la barbería de los varones que custodiaban esta sede. Izquierda o derecha, todo parecía lo mismo hasta que encontramos un cartel de colores que desvelaba el secreto de la planta.

El blanco roto de los flexos se rompió de pronto por un estridente naranja en la cabina del ascensor, que a mi parecer, es muy buena táctica como aquel último empujón que te hace falta para despertarte y comenzar la jornada con intensidad. Después de una odisea, con una mezcla de confusión, sueño, nervios e ilusión, esperamos hasta recibir a nuestros tutores, pertenecientes al área de difusión, con los cuales pudimos romper el hielo y relajarnos con una calurosa bienvenida, de la que participó muy amablemente el propio subdirector.

Otro pasillo, esta vez de muros de vidrio con venecianas, nos llevaba a aquel lugar de trabajo donde podríamos poner en práctica nuestra valía, a la par que como esponjas absorber todo lo posible de ese entorno. Ojalá pudiera haberme grabado mi cara al ver nuestro despacho, algo totalmente inesperado, sorpresa y felicidad al ser consciente que se nos estaba regalando un pequeño trozo del ministerio. Aquella habitación se convertiría en nuestro segundo hogar durante seis meses.

Poco a poco fuimos descubriendo los enigmas que escondía cada puerta, a la vez que perdíamos la vergüenza en pedir prestado el material de oficina.

Sentíamos progresivamente que el espacio se iba haciendo nuestro, hasta tal punto que un día decidimos mover todos los muebles de sitio, intentando hacer el menor ruido posible (fue fantástico). En el momento en el que ordenábamos nuestra "alcoba" supimos de la existencia de nuestros antiguos compañeros por las anotaciones y papeles que quedaron pegados en las paredes, preguntándonos si nosotros íbamos a estar a la altura de las circunstancias.

Una gran variedad de técnicos nos rodeaban, muchos papeles y carpetas nos aturdían, se acumulaban y multiplicaban... pero lejos de que esta situación nos acobardara, nos empujó a querer entender cuál era el funcionamiento interno de la administración. Para ello, se necesitaría tiempo y dedicación, ya que se trata de un mecanismo de lenta asimilación, que adquiere una estructura compleja y tremendamente pautada, muy diferente de todo lo que hubiéramos podido aprender en la carrera universitaria.

En esta instrucción, no podría dejar de mencionar dos nombres concretos, como son Jose Antonio Juncà, responsable del área técnica de seguridad de utilización y accesibilidad del CTE. Aquel que nos ha inculcado la necesidad de tratar estos temas con total prioridad y urgencia sobre nuestros proyectos, haciéndonos ver que la creatividad debe compartir un hueco durante el proceso proyectual con este temido y apartado extraño. De esta forma, se antepone la universalización de la edificación antes que el mero diseño, ya que la arquitectura es para la personas, y las personas somos todos. Aún falta mucho camino que recorrer, pero hay mucho ganado si personas como él siguen poniendo su empeño y su fuerza en conseguir que las cosas ocurran. Como él mencionó en una de sus conferencias: "la realidad es un poliedro con una gran diversidad de caras", por ello yo reclamo que no desatendamos a ninguna de ellas, puesto que todas, queramos o no, forman parte del arte de construir.

Y por otro lado, se encuentra nuestra querida Rita Lorite Becerra, el órgano rector del 1,5 % cultural, encargado de proporcionar ayudas para la rehabilitación y mantenimiento del patrimonio histórico español. Gracias a ella supimos del entramado de hilos que tejen este curioso departamento, siendo capaces de entender el ritmo de sus palabras, por su perseverancia y su constante ayuda, dejándonos participar de las reuniones, de sus opiniones, y en definitiva de dejarnos tocar la realidad, pudiendo medir el peso de las decisiones. Magnífico arquitecto y mejor persona, dedicada, perseverante, luchadora, apasionada, detallista y excelente comunicadora. Una persona proactiva y necesario motor. Así puedo describir a nuestra "profesora", a nuestro faro.

Como se observa, el escrito no lo he querido dedicar a contemplar de manera detallada mis labores, sino a las experiencias, que en definitiva es lo que perdura en la memoria y lo que nos hace crecer.

Los días volaron, tanto, que hoy estoy escribiendo estas palabras en pasado y aun sin quererlo también saben a despedida. Las numerosas pegatinas que guarda mi cajón, y que reflejan el tiempo invertido, me dicen que no debo olvidar que si te dejas domesticar, corres el riesgo de llorar un poco. Las agujas del reloj giran calladas casi sin darnos cuenta, hasta el momento en el que te vuelves totalmente transparente ante esas personas que pasan tantas horas a tu lado.

Gracias por aguantar a este loco, y sobre todo por dejarme ver vuestra transformación de look, donde el pelo corto se quiso hacer largo en Neus, y el pelo largo en corto en Kevin. Lejos de bromas, espero y deseo que mis dos compañeros consigan poder agarrar con sus manos el futuro tan magnífico que les aguarda, para no dejarlo escapar de entre sus dedos, ser capaces de lograr sus sueños, y que estos nunca los dejen descansar, para que puedan mejorar el mundo que se les ofrece, y sobre todo, para que puedan regalar su don a los demás, ¡sois patrimonio de todos!



UTILITAS



FIRMITAS



VENUSTAS